

Estas imágenes religiosas tienen por tanto una participación fundamental en la construcción social de la realidad, no la imagen en cuanto tal, sino en la interacción con el creyente. Aunque esas imágenes hayan sido reproducidas miles de veces, el creyente no es un autómatas sino que retiene la capacidad de determinación de sí mismo. Las respuestas al cuestionario prueban que la misma imagen de Cristo es transformada por el creyente, o por la comunidad, según necesidades o expectativas en una situación u otra.

Álvaro DE SILVA

Javier PAREDES (dir.), Maximiliano BARRIO, Domingo RAMOS-LISSÓN y Luis SUÁREZ, *Diccionario de los Papas y Concilios*, prólogo del Cardenal Antonio María Rouco Varela, Ariel, Barcelona 1998, 736 pp.

A punto de terminar el segundo milenio de la historia de la Iglesia, parece lógico y oportuno, al hilo de la carta apostólica de Juan Pablo II, titulada *Tertio Millennio adveniente*, pasar revista al devenir de esta institución. Cristo eligió a unos continuadores de su misión en el mundo y fundó la Iglesia; la *ecclesia*, término griego latinizado, es la reunión perenne en el tiempo de quienes poseen una fe, sacramentos y normas morales comunes, bajo la guía del mismo pastor, el papa. La Iglesia debe ser ante el mundo la manifestación visible del Reino de Dios; es santa considerada en sí misma y por la vida ejemplar de algunos de sus miembros, pero llamada a la penitencia por las limitaciones y errores de los bautizados. Además, ha sufrido, a lo largo de su historia, escisiones, cismas y defecciones contra la voluntad de su Fundador, expresada en la imagen alegórica de un solo rebaño y un solo pastor, de la «túnica inconsútil», de la cepa y los sarmientos, del cuerpo místico, etc.

La Iglesia católica está dotada de unas autoridades instituidas por el mismo Cristo (papa, obispos, presbíteros) y de otras nacidas de las necesidades funcionales posteriores, como los concilios y los sínodos. De todo ello se ocupa este volumen, sin olvidar que la autoridad y el magisterio constituyen un servicio para todos los bautizados.

Este *Diccionario* tiene cinco apartados diferenciados y complementarios. Una primera parte dedicada a los papas de las épocas antigua y medieval, de la que se ocupa Luis Suárez Fernández, catedrático emérito de la Universidad Autónoma de Madrid. Una segunda dedicada a los siglos del período moderno, escrita por Maximiliano Barrio, profesor de Historia Moderna de la Universidad de Valladolid y miembro del Instituto Español de Historia Eclesiástica de Roma. De la tercera, centrada en la época contemporánea, es responsable Javier Paredes, Profesor titular de Historia Contemporánea en la Universidad de Alcalá de Henares. El autor de la cuarta es Domingo Ramos-Lissón, Ordinario de Historia de la Iglesia Antigua y Patrología de la Universidad de Navarra, y en ella se describen los concilios ecuménicos. Cabría añadir una quinta, que contiene una serie de utilísimos índices de personas y de conceptos, que hacen muy manejable todo el ingente conjunto de datos que contiene el libro. Por lo bien trabajados que están estos índices conviene mencionarlos, a ellos y a su autora: Rosa Pichel.

Este volumen supera, a nuestro entender, al italiano de Battista Mondin, que contiene algunas inexactitudes en fechas, cargos y documentos magisteriales. También va más allá del publicado por Kelly, en Oxford University Press. Puede afirmarse que esta novedad editorial es, en su género, una de las mejores obras en castellano, con proyectos inmediatos de traducción al inglés y árabe (Líbano).

Javier Paredes, que ha dirigido la obra, se ha especializado en el género biográfico, del que es un innovador, recuperándolo para la historiografía española. Ahora amplía su horizonte histórico al incorporar a la Historia general la Historia del papado y de la Iglesia, que apenas suele ser tenida en cuenta por los historiadores civiles. En el *Diccionario*, Paredes sabe presentar a los sumos pontífices como protagonistas de la historia de su tiempo, al lado y en relación con literatos, científicos, artistas y, por supuesto, hombres de Estado. De este modo, en la redacción del pontificado, correspondiente a los siglos XIX y XX, la Historia de la Iglesia se convierte en un elemento más de la Historia general. A modo de ejemplo, señalo las quince páginas dedicadas a San Pío X (1903-1914), en las que sabe exponer las especiales dificultades que este pontífice tuvo con la III República francesa y con el Reino de Italia, al tiempo que narra con suficiente detalle y concisión, incluso con una valoración teológica, ese fenómeno tan complejo que fue el modernismo. O bien, por citar otro caso, el juicio ponderado que presenta de Pío XII y su actuación durante la segunda Guerra Mundial, sobre todo con relación a los refugiados políticos que se ocultaron en el Vaticano y el holocausto del pueblo judío (es el tema de los «silencios» de Pío XII).

Luis Suárez es el autor de las biografías de los papas de la Edad antigua y medieval. Conoce muy bien los años del Cisma de Occidente y la crisis conciliarista contemporánea y posterior. Los papas de este período son biografiados con competencia, como era de esperar de un especialista. De la parte redactada por Barrio me atrevería a destacar, por su oportunidad y erudición, los párrafos dedicados a exponer, para un público no especialista, el tema de la «donatio Constantini», que sitúa, como es lógico, en el epígrafe dedicado al papa San Silvestre, y su presentación del papa Gelasio, a finales del siglo V, redactor del célebre «Decreto gelasiano», que tanto influjo tendría también en los siglos XIII y XIV. La «crisis» del papa Vigilio (a mediados del siglo VI) y el asunto de los «tres capítulos» han sido tratados atinadamente.

El estudio de los Concilios Ecuménicos corresponde a Domingo Ramos-Lissón. Ramos-Lissón ha sabido aunar los acontecimientos históricos con una adecuada exposición de los contenidos doctrinales discutidos y aprobados por los Concilios. Todo de forma breve y comprensible.

La crónica de los veinte concilios ecuménicos celebrados hasta nuestros días, bien podría escribirla un reportero ávido de rumores, desmentidos y titulares sensacionalistas. Pero detrás de todo, el creyente ve el dedo de Dios. Esto es especialmente importante en los dos últimos ecuménicos: el Vaticano I y el Vaticano II. Sensacionalismo, en efecto, con relación al de 1870, porque ha habido una gran discusión historiográfica sobre la supuesta «resistencia» del episcopado centroeuropeo a la definición dogmática de la infalibilidad pontificia. Se sabe, en cambio, que los padres que abandonaron el concilio antes de la votación del decreto *Pastor aeternus* (p. 635), lo hicieron con la autorización del papa Pío IX; y no porque estuviesen en desacuerdo con la definición dogmática de la infalibilidad, en sí misma

considerada, sino, sobre todo, por considerarla inoportuna en aquella hora, en que el *Kulturkampf* comenzaba a manifestarse contra los católicos. Con respecto al Concilio de 1962-1965 la discusión está todavía muy viva. Habrá que esperar a que pase el tiempo, para valorar más serenamente algunos de los hitos del Vaticano II, como el giro operado en diciembre de 1962, o el «plan Döpfner» (julio de 1963), o tantas cuestiones teológicas sobre la Iglesia, que provocaron la redacción de la famosa «nota previa». Es evidente que en una obra de carácter general, pensada para público culto amplio, no podían profundizarse todas estas cuestiones. Ramos-Lissón ha sabido hallar la vía media, y esto es realmente meritorio.

Ramos-Lissón es también autor del excelente «Glosario» que se inserta al final de la obra, antes del índice alfabético. Todo historiador sabe perfectamente cuán difícil es este género, que presenta en pocas palabras los conceptos fundamentales de una época histórica. Su elaboración requiere una gran familiaridad con todos los temas fundamentales, conocer bien las instituciones capitales de cada época, estar al día con relación a las corrientes de pensamiento, etc. El «Glosario» alcanza todos los objetivos pretendidos y facilita mucho su consulta.

En definitiva: una obra de alta divulgación, que expresa no sólo sintéticamente las mejores aportaciones de la historiografía reciente, sino que pone a disposición de un amplio público culto la historia de la Iglesia católica, representada aquí por los Sumos Pontífices y por las asambleas ecuménicas. Sin esa historia sería muy difícil comprender la marcha de los tiempos, al menos en Occidente y en el próximo Oriente. Este *Diccionario* se incorpora, pues, al *boom* de manuales sobre la materia, publicados en italiano (Mondin), inglés (Kelly), francés (Hilaire) y castellano (Orlandis), superando a unos y completando a otros. La *Historia* «sub specie pontificum et conciliorum» está de moda y la editorial Ariel ha sabido advertirlo. La obra dirigida por Paredes tiene una novedad: que es, a la vez, Historia del papado y de los concilios. En cambio, las anteriormente citadas, o lo son de los papas, o de las asambleas ecuménicas. La unidad de las dos instituciones en un manual se ajusta mejor al modelo del Vaticano II, de no separar nunca al colegio de los obispos de su cabeza.

Beatriz COMELLA

Gianfausto ROSOLI, *Insieme oltre le frontiere. Momenti e figure dell'azione della Chiesa tra gli emigrati italiani nei secoli XIX e XX*, Salvatore Sciascia Editore (Col. Studi del Centro «A. Cammarata», 23), Caltanissetta-Roma 1996, 674 pp.

Las corrientes migratorias masivas, dentro y fuera del continente, han sido sin duda uno de los fenómenos que han caracterizado el devenir histórico de la Europa contemporánea. Durante los siglos XIX y XX, grandes masas de población dejaron su patria chica para radicarse en otra región de su país, en otra nación de Europa, o en otro continente, especialmente en América. La Iglesia Católica, al igual que las otras confesiones cristianas del Viejo Mundo, se vio ante la necesidad de hacer frente a las peculiares necesidades pastorales derivadas del fenómeno migratorio, juntamente con otros aspectos directa o indirectamente rela-